

San Ignacio de Loyola



San Ignacio de Loyola



POR

S. R. S.

Dibujos de X. Tulla

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 34
SEVILLA-3



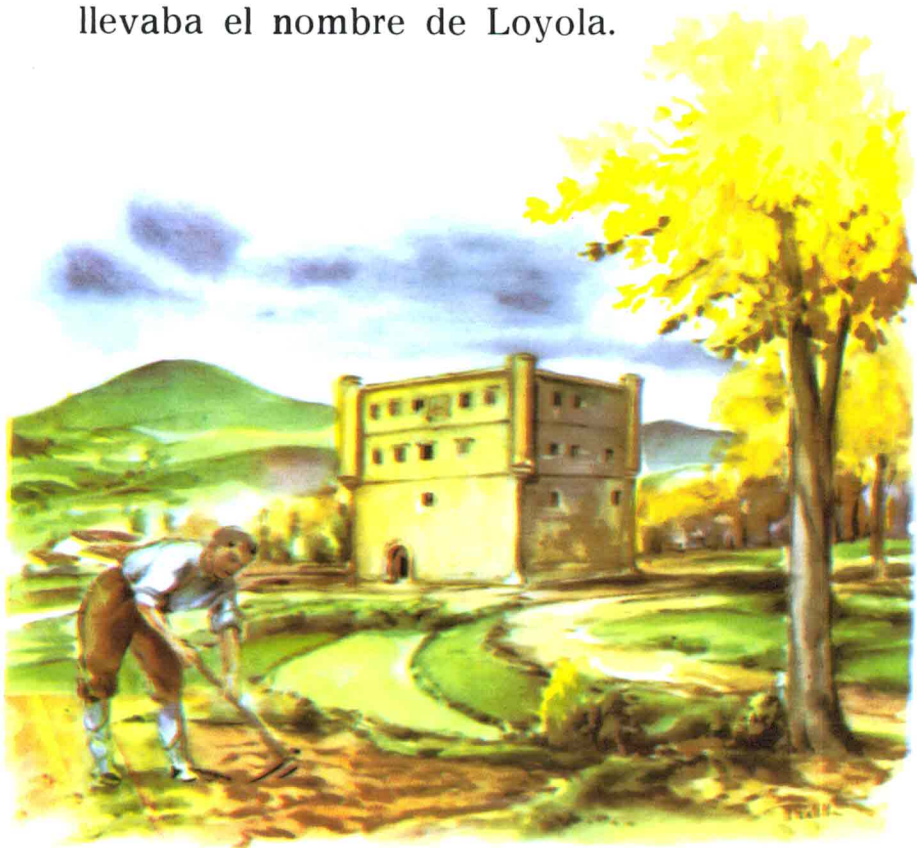
Nihil Obstat
El Censor,
Jr. Cipriano Montserrat, Canº.
Barcelona, 26 julio 1957

Imprimase:
† GREGORIO
Arzobispo-Obispo de Barcelona

Por mandato de su Excia.
Dr. Alejandro Pech
Canciller - Secretario



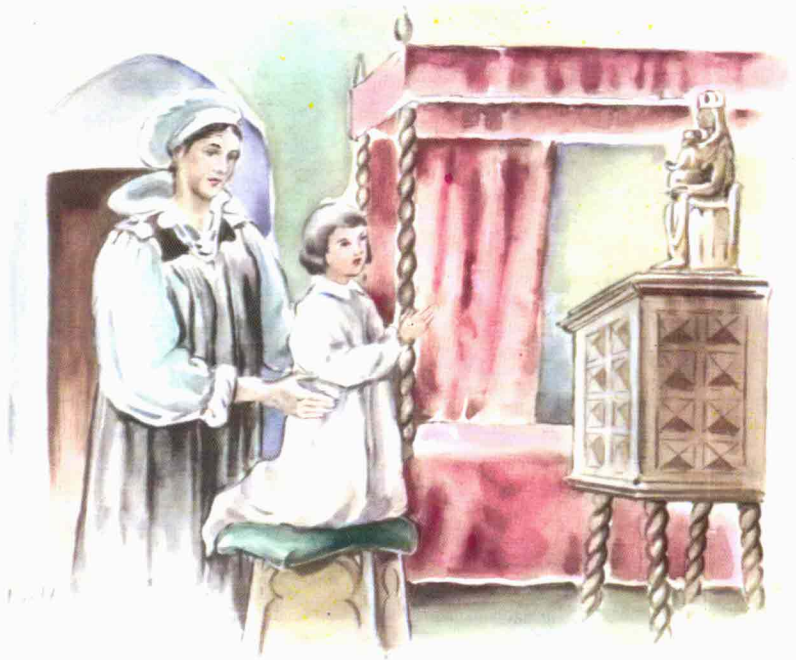
N el Norte de España había
hace muchos años una casa grande que
llevaba el nombre de Loyola.



Allí nació un niño hermoso que después debía ser un grande Santo.

Al bautizarle le pusieron el nombre de Ignacio y le llamaban Ignacio de Loyola.





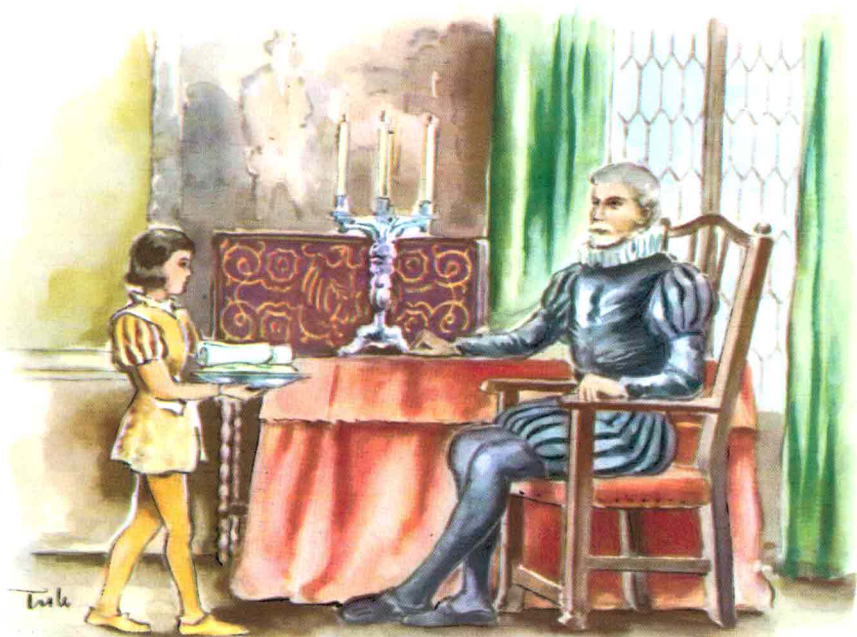
De pequeño fué cuidado por una buena mujer que le enseñó a amar a la Virgen y a rezarla bien.

La Virgen María le protegió siempre.

A los seis años se fue a vivir a casa de un gran señor a quien servía.

De mayor, Ignacio se portaba mal.

La justicia le persiguió algunas veces



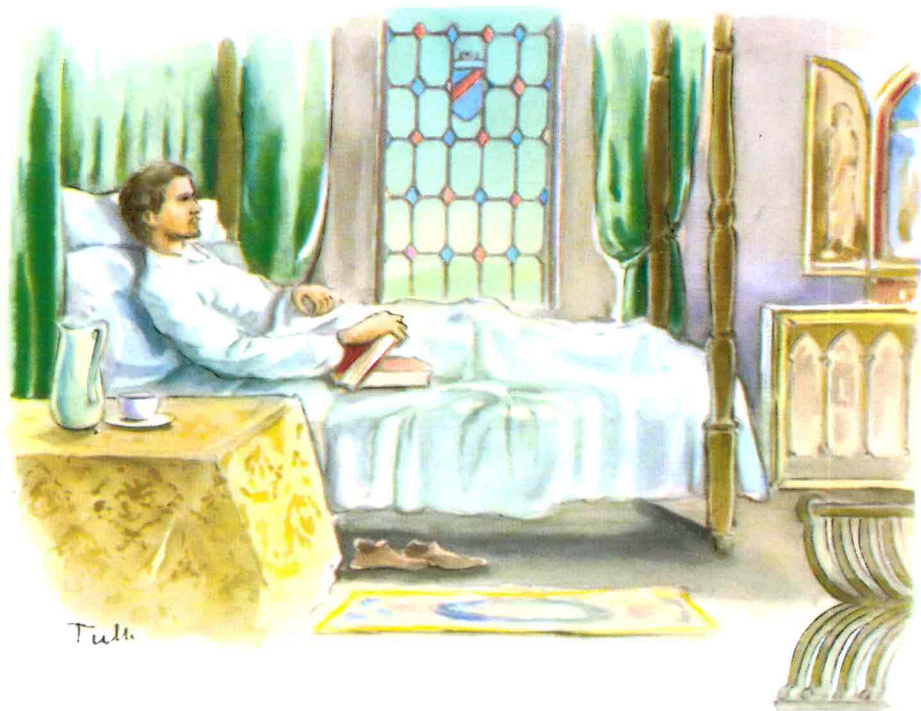
Ignacio se dedicó después a la carrera de las armas.

Era un soldado valiente, pero no se acordaba casi nunca de rezar e invocar a Dios.





Una vez estaba en Pamplona
luchando contra los franceses,
cuando una bala de cañón le tocó
en la pierna rompiéndosela.



Recogido por sus amigos fue llevado a su casa, donde se fue curando.

Allí pasaba grandes ratos leyendo buenos libros y mirando un grande cuadro en que había unos dibujos de la vida de Jesús.



Empezó entonces Ignacio a pensar en Dios y vio que antes no se había portado bien.

Rezó mucho y desde aquel día empezó a convertirse en un santo.



Para consagrarse a Dios salió
de su casa montado en una mula
para dirigirse al Santuario de Mont-
serrat en Cataluña.



Andando, llegó cerca de la montaña de Montserrat y compró en una ciudad un vestido de saco para ir a Tierra Santa.

En Montserrat, San Ignacio estuvo
toda la noche pidiendo a la
Virgen que le ayudara
a ser santo y entre-
gó sus vestidos
a un pobre
mendi-
go.





Después de
Montserrat se fue
a Manresa, ha-
blando de
Dios

y

cosas santas a
las personas que
encontró en el
camino.



En Manresa vivía refugiado en una
cueva sobre el río.

Allí pasaba horas pensando, escri-
biendo y rezando.



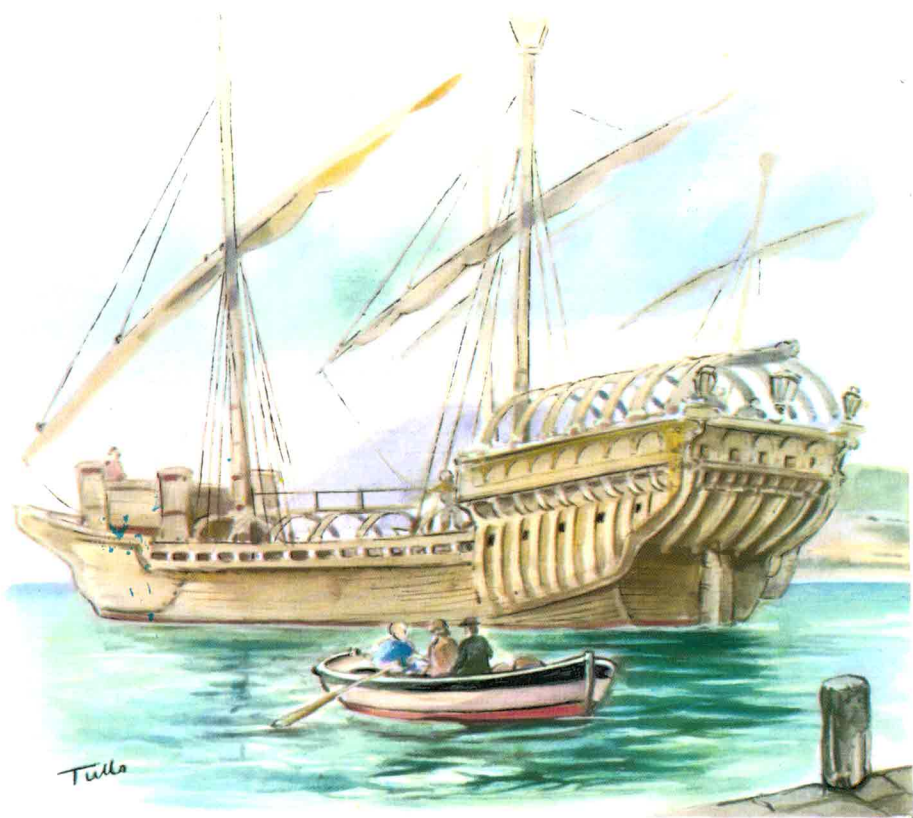
Todos los días
iba a visitar a los enfermos de los hospita-
les a quienes cuidaba
para agradar al buen
Jesús que fue tan
bueno con los
enfermos.



En estos días escribió un libro
que se llama Libro de los
Ejercicios que explica
lo que ha de hacer el
hombre para servir
a Dios.



Para ver los lugares donde habían vivido Jesús, la Virgen y San José, San Ignacio partió de Barcelona en un barco hacia Tierra Santa.



Visitó en Jerusalén la iglesia que hicieron los cristianos allí donde Jesús había sido sepultado...

El quería quedarse a vivir en Tierra Santa, pero le mandaron que se volviera otra vez a su patria.





En todos estos años apenas había podido estudiar.

Por esto se fue a París a un colegio a estudiar.

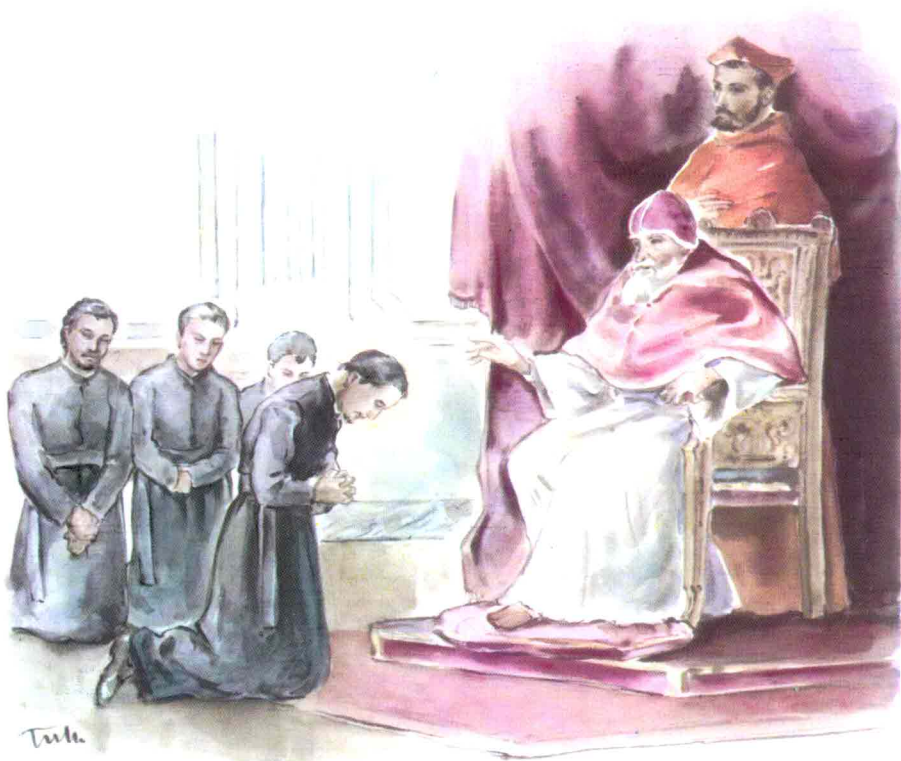
Allí reunió a otros compañeros que querían ser santos como él.



Ordenado sacerdote dijo su primera Misa acompañado de sus amigos y compañeros en Roma.

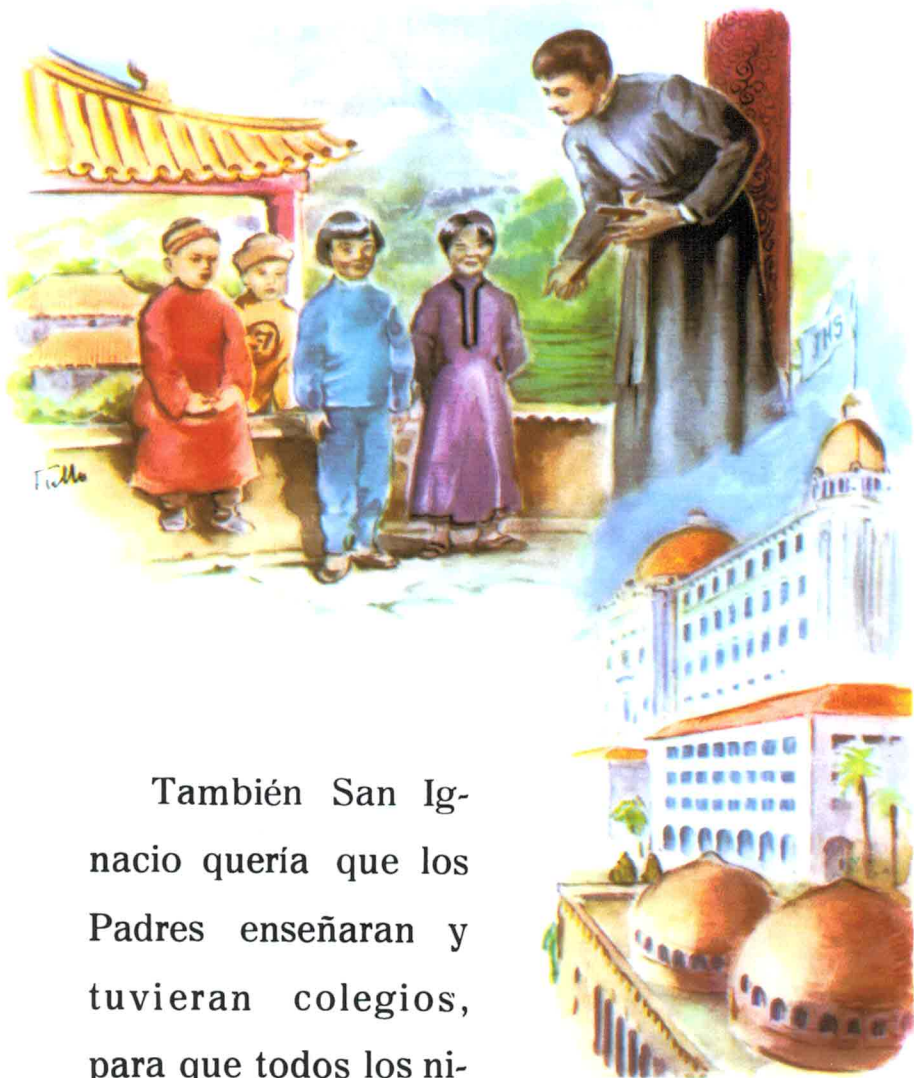
Reunidos todos juntos fueron a ver al Santo Padre para que les dijera lo que debían hacer.

San Ignacio fundó la Compañía de Jesús.



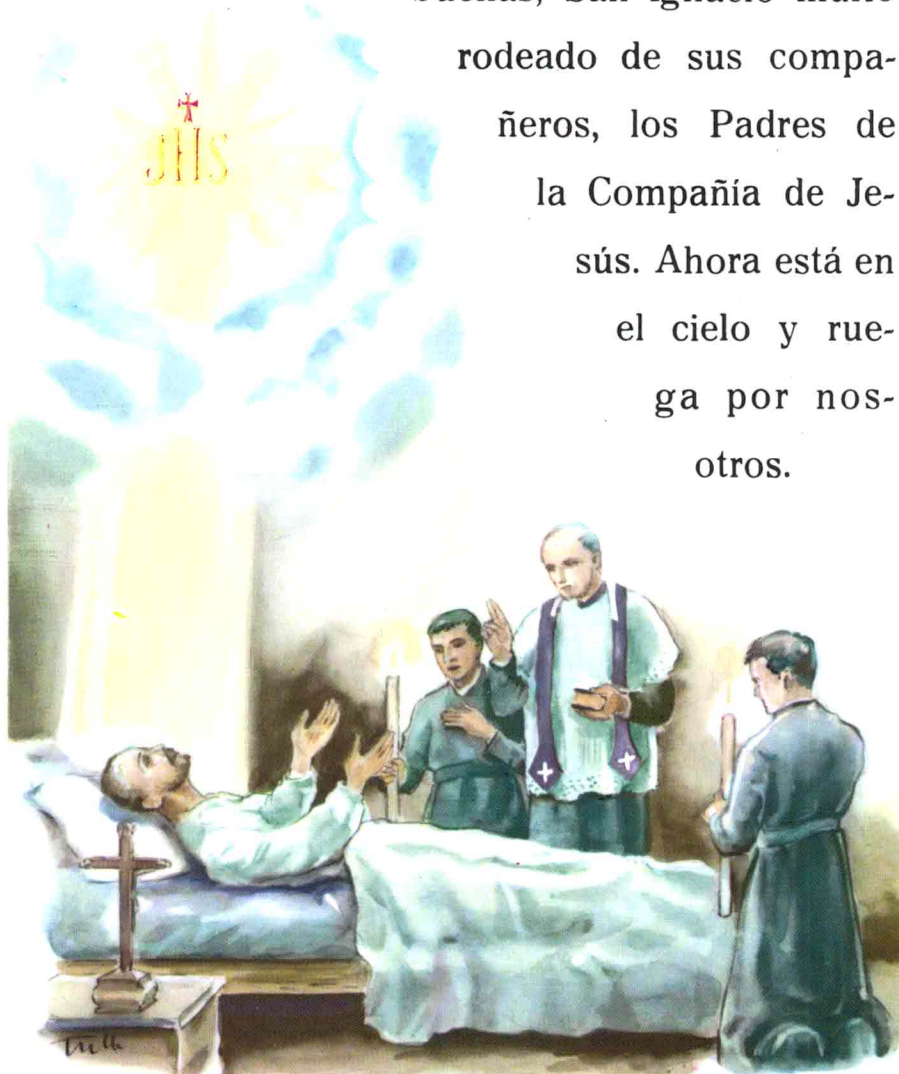


Los Padres de la Compañía de Jesús fueron mandados a todos los países a enseñar el catecismo; a los chinitos, a los negros y a toda clase de personas.



También San Ignacio quería que los Padres enseñaran y tuvieran colegios, para que todos los niños aprendieran a ser estudiosos y buenos.

Después de haber hecho tantas cosas buenas, San Ignacio murió rodeado de sus compañeros, los Padres de la Compañía de Jesús. Ahora está en el cielo y ruega por nosotros.



ISBN 84-7770-320-5



9 788477 703204